









BARRUEL

HISTORIA
DEL
JACOBINISMO

2



DC178
B3
v. 2

R. C.



СЕРБИЈСКИ НАУЧНИ ИНСТИТУТ

СРБИЈСКИ НАУЧНИ ИНСТИТУТ
БИБЛИОТЕКА УНИВЕРЗИТЕТА

У. А. И. Б. С.



MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

MAGNUS

FRANCISCA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



1080012275

MEMORIAS
PARA
SERVIR A LA HISTORIA
DEL JACOBINISMO.



CON LAS LICENCIAS DE

PALMA

MEMORIAS
PARA SERVIR Á LA
HISTORIA DEL JACOBINISMO,

ESCRITAS EN FRANCÉS

POR EL ABATE-BARRUEL;

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. V. OBSERVANTE DE LA

PROVINCIA DE MALLORCA.

TOMO SEGUNDO.



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

PALMA.

EN LA IMPRENTA DE FELIPE GIL
AÑO 1813.



1813

DC178

B3

HISTORIA DEL JACOBINISMO

SCRITAS EN FRANCÉS
POR EL ABATE BARRUEL

TRADUCIDAS AL CASTELLANO

POR F. R. S. N. OSSEWALDE DE LA

PROVINCIA DE MAJORCA

TOMO SEGUNDO



CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

PALMA

FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

EN LA IMPRENTA DE FELIPE

ANO 1813

156102

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR.

Quando el que tiene poder muda la forma del gobierno, hace lo que puede hacer; y quando el mismo, atendiendo á las circunstancias, la varía para hacer felices á los pueblos, hace lo que debe hacer: pero quando un particular se levanta contra el gobierno, que una nacion reconoce y tiene por legitimo, merece que se le tenga por sedicioso y rebelde. Montesquieu, Rousseau y los iniciados del filosofismo, que siendo meros particulares, se sublevaron, é hicieron que otros se sublevasen contra los gobiernos que se tenian por legitimos; no fueron sino unos rebeldes, que se levantaron contra los tronos. No se niega que los gobiernos aristocrático y democrático sean buenos: pero levantarse unos particulares contra las monarquías, reconocidas por legítimas, para derribarlas y destruirlas, y levantar sobre sus escombros aquellos gobiernos es un delito de lesa nacion. Circunstancias pueden ocurrir en que sea preciso mudar la forma del gobierno. Apenas hay nacion que en el dia conserve la misma que quando empezó su existencia política. Pero no han de ser unos particulares los que aspiren á introducir la nueva forma. Estos siempre serán rebeldes. Montesquieu, Rousseau y demás filosofistas merecen que el Abate Barruel los ponga en esta clase. ¿Qué facultades, ó derechos tuvieron estos funestos ingenios para levantarse contra la soberanía de los reyes, reconocida en aquella época en la mayor parte de Europa, especialmente en Francia?

II.

Si los Constituyentes de esta nacion, quando se hicieron legisladores, se hubiesen limitado á separar el poder legislativo del executivo y judicial, colocando aquel en la nacion, ó en la convencion, y estos en los tribunales y en el rey, podria mirarse esta separacion, ó division de los poderes como el resultado de unas profundas meditaciones politicas, cuyo fin y objeto era la felicidad de los pueblos. Digo que podria mirarse baxo este punto de vista, aunque este resultado se derivase de un origen tan vicioso, como lo era el espíritu de rebelion de Montesquieu, de Rousseau y otros iniciados del filosofismo, que cada uno de por si, y todos juntos no tenian derecho para alterar la forma del gobierno reconocida entonces en Francia. Pero ello es, que las especulaciones politicas de los filosofistas no tenian el solo objeto de disminuir el poder del rey, separando los tres poderes, sino que su objeto era abolir del todo la dignidad real y desprenderse de los reyes. Parece que no intentaba esto Montesquieu: pero lo intentó Rousseau, y con él se apañillaron los filosofistas, que conspiraron, no solo contra la dignidad, sino tambien contra la persona y vida del desgraciado Luis XVI. Si es verdad que Montesquieu queria conservar la dignidad real, tambien será verdad que no merece ser celebrado por sus teorías; pues los consiguientes, que de ellos necesariamente dimanar son incompatibles con esta dignidad. Y si Montesquieu fué un hipócrita, que manifestando quererla conservar, estableció unos principios de los quales veía, que se seguia necesariamente su abolicion, aun merece menos ser celebrado por sus luces, siendo digno de toda abominacion por el espíritu de rebelion mas eversivo, que le agitaba. Qualquiera haya sido la intencion de Montesquieu, no se puede disputar, que fué un sedicioso y rebelde y que se sublevó contra la forma del gobierno establecida en su patria. En quanto á Rousseau, republicano de Gi-

III.

nebra y enemigo por nacimiento y educacion de los reyes, es muy cierto que se declaró contra ellos, y que fué el que mas materiales suministró á la sanguinaria revolucion de la desgraciada Francia. Los sofistas de esta nacion, insistiendo en los principios del ginebrino, y consecuencias que se siguen del sistema de Montesquieu, no satisfechos con haber mudado la forma del gobierno, proscribieron la dignidad real, y quitaron sobre un cadalso la vida al que era su rey.

Pero vuelva el político sus ojos ácia España. Mire á Carlos IV. que por un efecto de su bondadoso corazon fia el gobierno de esta dilatada monarquía al abominable Godoy, tan ambicioso como inepto para gobernar. Contemplase el despotismo de este indigno favorito, las inteligencias que tiene y correspondencia que sigue con el mayor de los despotas y tiranos Napoleon. La España invadida de las legiones de este nuevo Attila; el legitimo rey Fernando VII. arrancado del centro de la Nacion, que lo acababa de proclamar, y llevado cautivo con una alevostia, que solo podía tener cabida en el corazon de un monstruo como Buonaparte. Digamoslo en compendio: veinte años de despotismo Godoyano; amenazados del despotismo Napoleónico; el rey Fernando VII. cautivo; las principales plazas y fortalezas de la peninsula en poder de los vándalos, y la nacion, toda la nacion en inminente peligro de verse encadenada. ¿Qué hará la España?..... Considere el político la diferencia entre las causas y modo que tuvieron y con que obraron los franceses y los españoles en sus respectivos congresos. Aquellos, so color de desterrar la arbitrariedad y el despotismo, destronan y asesinan á su rey; estos al paso que dictan leyes para contener la arbitrariedad y el despotismo de los gobernantes, reconocen á su rey y per-

IV.

petían el trono en la familia de los Borbones (*). Aquellos con el rey en su casa y sin ninguno de los vicios de un mal príncipe, sin guerras y sin despotas, acaban con sus reyes para entronizar al jacobinismo. Estos sin rey, después de un gobierno tan vicioso, con los ejércitos de un tirano en sus provincias, amenazados de un despotismo extranjero, después del del favorito, aseguran el trono, pelean por su rey, y no dexarán las armas de la mano hasta haber arrojado á la otra parte de los Pirineos á las huestes jacobinas. En conclusión: Si la Francia hubiese tenido motivos suficientes para mudar la forma del gobierno, no habia hecho mal variandola, aunque nunca podia hacerlo como lo hizo: pero no los tuvo, y España los ha tenido para tratar de mejorar la suya.

Tenga esto presente el lector, principalmente quando lea los capítulos 2, 3 y 4 de este tomo.

(*) En la sesión del 24 del mes de Setiembre de 1810 se lee:
 » El secretario de Estado y del despacho de Gracia y justicia Don
 » Nicolás María de Sierra pronunció en alta voz la fórmula si-
 » guiente de juramento:..... ¡Jurais conservar á nuestro amado
 » Soberano el Señor Don Fernando VII. todos sus dominios?.....
 » Respondieron todos los Señores Diputados: Si juramos.

El artículo 179 de la Constitución política es: *El Rey de las Españas es el Señor Don Fernando VII. de Borbon, que actualmente reyna.*

El artículo 180 es: » A falta del Señor Don Fernando VII. de Borbon, sucederán sus descendientes legítimos, así varones como hembras; á falta de estos sucederán sus hermanos, y tíos hermanos de su padre, así varones como hembras, y los descendientes legítimos de estos por el orden que queda prevenido, guardando en todos el derecho de representación y la preferencia de las líneas anteriores á las posteriores. »

V.

DISCURSO PRELIMINAR

DEL AUTOR.

En esta segunda parte de las Memorias para servir á la historia del Jacobinismo debo manifestar como los sofistas de la impiedad volviéndose sofistas de la rebelion, unieron á su conjuración contra todos los altares del cristianismo una nueva conjuración contra todos los tronos de los soberanos. Debo demostrar, que estos mismos que se llaman filósofos, después de haber jurado destrozár á Jesu-Cristo, juraron tambien destrozár á todos los reyes. Ya he dicho, que á los sofistas de la impiedad y de la rebelion se unió una secta, que mucho tiempo há estaba escondida en las tras-logias de la franc-mazonería, meditaba las mismas maquinaciones contra los altares y tronos, y que habia jurado, como los filósofos modernos, de aniquilar á Jesu-Cristo y á todos los reyes. Estos dos objetos naturalmente dividen este segundo tomo en dos partes. En la primera me ocuparé en desenvolver el origen y progresos de esta conspiración de los sofistas llamados filósofos, y en la segunda manifestaré los secretos de aquella secta, que caracterizo con el nombre de *tras-Mazones* (*arriere-Mazons*) para distin-

VI.

guirlos iniciados de esta secta de aquella otra clase de franc-mazones, que, ó por su honradez, ó por su religiosidad, ó por su fidelidad, reputándose buenos ciudadanos, no son admitidos á los secretos y maquinaciones de las tras-logias (*arriere-loges*). Despues de haber tratado separadamente de cada una de estas conspiraciones, que se ordenan al mismo objeto, manifestaré el modo como se reunieron sus iniciados, y se prestaron mutuamente sus auxilios para el éxito de aquella revolucion, que destruyó en Francia la religion y la monarquía, derribó los altares de Jesu-Cristo, y el trono y cabeza de Luis XVI.

Reflexiones sobre la conspiracion contra los Reyes.

Convencido por los hechos y resuelto á no conceder cosa alguna á la imaginacion, debo presentar á mis lectores algunas reflexiones, que aunque fáciles de hacerse, son muy interesantes para seguir con órden los pasos de los sofistas en su nueva conspiracion, á fin de manifestar por que grados pasaron hasta llegar, aunque fuese á pesar suyo, solo en fuerza de sus principios, y de su escuela de impiedad, á la escuela, votos y juramentos de la rebelion. Mientras que los pretendidos filósofos baxo los auspicios de Voltaire, se contentaron con aplicar á las ideas religiosas sus principios de *igualdad* y de *libertad*, y de inferir de aqui, que era preciso destrozár el Dios del Evangelio, para conceder á cada uno el derecho de forjarse á su modo una religion, ó de no profesar alguna, no tuvieron que temer obstáculos muy grandes de parte de aquellas clases de hombres,

VII.

que con mas ahinco deseaban atraher á su partido. En esta guerra contra el cristianismo todas las pasiones peleaban con ellos y á su favor; y por lo mismo no les fue muy dificultoso engañar á estos hombres, que por lo comun no sienten repugnancia á los misterios, que no conciben, sino para desobligarse de los preceptos y virtudes que no aman. Los reyes, por lo regular, se han ocupado poco en el estudio de los hechos y verdades relativas á la religion. Hay muchos hombres que en la opulencia de su estado, solo buscan títulos para eximirse de tener una conducta moral. Otros, que siempre aspiran á hacer fortuna, son poco escrupulosos en la eleccion de los medios para el logro de sus fines. Muchos que pretenden tener ingenio aspiran al humo de la reputacion, y para conseguirlo estan prontos á sacrificar todas las verdades al brillo de un sarcasmo ó de una blasfemia, que condecoran con el nombre de graciosidad. Y hay otros que se creerian tontos y necios, si fuese menos facil levantar su espíritu contra Dios. Todos estos hombres, con la mayor facilidad tomaban los sofismas por demostraciones, y los iniciados de todas aquellas clases se ocupaban muy poco en sondear y analizar aquella *igualdad de derechos* y aquella *libertad de la razon*, que la secta les presentaba como incompatibles con una religion revelada que contiene tantos misterios.

Ni siquiera se descubre, que la mayor parte de estos iniciados hayan reflexionado, que es muy absurdo oponer á la revelacion los derechos de su razon; como si los límites é insuficiencia de esta misma razon hubiesen de servir de regla á aquel

VIII.

Dios, que se revela; ó bien á la verdad de sus oráculos, y á la mision de sus profetas y apóstoles. No se descubre que hayan reflexionado, que todos los derechos de la razon, sobre este particular, se reducen á saber, si Dios há hablado; y á creer y á adorar las verdades que propone, de qualquier orden que ellas sean. Unos hombres, que son tan poco á propósito para conocer y sostener los derechos de la divinidad, no podian ser enemigos muy temibles para los sofistas, que siempre oponian al Evangelio aquella imaginaria libertad de la razon. Pero ya no podia suceder lo mismo quando aplicando la secta los mismos principios de *igualdad y libertad* á la sociedad política, y al imperio de las leyes civiles advirtió, que de la destruccion de los altares se inferia que necesariamente se habian tambien de arruinar todos los tronos para restituir al hombre su igualdad y libertad natural. Si se hubiese tramado una conspiracion sobre estos principios y sus consiguientes, ya se ve, que se habrian levantado contra ella todos los intereses y pasiones de los sofistas coronados, de los príncipes protectores, y de todos aquellos iniciados de las mas elevadas clases de la sociedad, que desde el principio se habian manifestado tan dóciles á las liciones de una libertad, que solo se ordenaba á la destruccion de la religion.

Era muy natural que Voltaire y d'Alembert no esperasen hallar en Federico, ó en Josef II. Catalina III. y Gustavo de Suecia sugetos dispuestos á destruir sus mismos tronos. Es muy verosimil que otros muchos iniciados ministros ó cortesanos, ricos ó nobles, y que gozaban de distincion por

IX.

su estado sentirian el peligro que habia en hacerse dependientes de una muchedumbre, que no conociendo ya superiores, pretenderia abatir todas las fortunas y cabezas que se elevan sobre su nivel. Aunque por parte de los mismos sofistas no fuese la gratitud y reconocimiento mas que un motivo muy débil, el interés de su propia conservacion, parece, que debia entibiar su fervor contra el trono. D'Alembert subsistia de las pensiones de los reyes de Francia y Prusia, y debia hasta su habitacion en el Louvre á la beneficencia de Luis XVI. La Emperatriz de Rusia por sí sola sostenia la fortuna decadente de Diderot. El heredero presuntivo del mismo trono hacia pension al iniciado la Harpe. Damilaville se hubiera quedado sin tener de que vivir, si el rey le hubiese despedido de su oficina. El sanhedrin filosófico de la academia francesa, en donde habia tantos iniciados, debia su subsistencia y recursos solo al monarca. Muy pocos sofistas escritores habia en Paris, que no anhelasen á la gracia de alguna pension, ó que no la hubiesen obtenido con las intrigas de los ministros protectores.

Aunque Voltaire habia hecho su fortuna por otros medios, manifestó su complacencia, quando el Duque de Choiseul le hizo devolver una pension, que habia perdido por sus impiedades. (Carta de Voltaire á Damilaville del 9 Enero de 1762). Á mas de esto sabia Voltaire lo que su conjuracion contra Jesu-Cristo debia á los iniciados coronados; estaba muy satisfecho de contar entre sus discípulos reyes y emperadores; y por lo mismo parece que no debia inclinarse á tener parte

en una conspiracion , que habia de acabar con todos los reyes y emperadores. Estas reflexiones precisaron á los conjurados contra el trono á seguir un rumbo en todo diferente del que habian seguido en su conspiracion contra el altar. En su guerra contra el Evangelio la igualdad y libertad podian no haber sido sino un vano pretexto ; pues es tan notorio que los empujaba su odio á Jesu-Cristo , que no es posible que lo hayan podido ignorar. Esta guerra mas lo fue de las pasiones contra las virtudes religiosas, que de la razon contra los misterios del cristianismo. Pero en la guerra de los sofistas contra el trono, el pretexto se volvió conviccion ; la igualdad y libertad se manifestaron demostradas ; los sofistas ya no recelaron que fuesen falsos sus principios, y creyeron, que la guerra que hacian á los reyes se apoyaba sobre la justicia y sabiduría. En aquella guerra las pasiones inventaron los principios de igualdad y libertad para ir contra Jesu-Cristo : pero en esta la razon desviada se gloriaba y se hacia un deber de triunfar de los reyes.

La marcha de las pasiones fue muy rápida, pues el odio de Voltaire á Jesu-Cristo ya fue superlativo en su origen. Apenas conoció al Dios del Evangelio , quando ya le aborreció ; apenas le aborreció, quando ya juró de destruirlo. Pero no sucedió lo mismo con el odio á los reyes. Este tuvo su gradacion como la tienen la opinion y la conviccion ; y ocasiones hubo en que los intereses de la impiedad se cruzaron con los de la rebellion. La secta empleó muchos años para formar sus sistemas, resolverse á la conspiracion, y fijar

su objeto. Si precipitásemos las marchas de los sofistas en su conspiracion contra el trono , no daríamos una idea ajustada de sus maquinaciones. Como fiel historiador debo empezar con manifestar este odio contra los reyes en el estado de su infancia , y como que nace del odio á Jesu-Cristo, quando los sofistas le aplicaron los mismos principios, que inventaron , y de que se valieron contra el altar. Se verá , que este odio á los reyes tuvo sus gradaciones en los mismos xefes de la conjuracion ; sus sistemas se combinan con la ilusion para preocupar á los iniciados. Se verá , que la ilusion dominó en su academia secreta , en donde al fin se tramaron contra los tronos las mismas maquinaciones, que el filosofismo habia urdido desde el principio contra los altares. Los medios fueron los mismos y correspondiendo del mismo modo los resultados , se formó de ambos odios una misma conspiracion ; y siendo tambien los crímenes y desastres los mismos , fué tambien una misma la revolucion.

